Voces

La visión de un estudiante marroquí sobre las migraciones en España

Yossef

La verdad es que la inmigración es un fenómeno normal y muy antiguo, y cada persona tiene este derecho.

Personalmente creo que es un fenómeno pero se convierte en un problema cuando es difícil de encontrar la solución.

En España no es un fenómeno antiguo, pero a pesar de todo no se está aprovechando de los errores de los países que tienen la experiencia en este ámbito, por ende está cometiendo los mismos errores de otros países como Francia y Alemania desde hace 15 años.

Normalmente, todos los inmigrantes que vienen aquí ganan pocas cosas, pero por otro lado pierden muchas.

Tengo que manifestar que la inmigración marroquí hizo un giro radical desde los países de acogida tradicional como Francia... a España debido a muchas razones como el nivel de vida, la democracia, el mercado de trabajo..., lo que ha empujado a muchos marroquíes a cambiar su destino.

Además de las dificultades de conseguir un visado, existen otros problemas como el sistema selectivo de concesión de permisos de trabajo, controles rigurosos en las fronteras, la pésima situación económica de los marroquíes...

Hay que invertir mucho dinero en los países subdesarrollados para conseguir un descenso en la inmigración irregular, o por lo menos que sea una inmigración ordenada para evitar las catástrofes del estrecho.

Considero que las inversiones en material avanzado para el control de la inmigración irregular son un despilfarro de tiempo y de muchísimo presupuesto del estado en vez de invertirlo en estos países.

España necesita una desestructuración de todos los reglamentos de la ley de extranjería, desde 7/85 hasta 8/2000, y una nueva ley que sea compatible con la realidad actual, que exige una revisión total de la política migratoria.

Hay que crear leyes lejos de cualquier influencia de los partidos políticos, porque cada partido está reformando la LEX como le conviene.

Cada inmigrante puede ganar la estabilidad económica que es el primer objetivo, ganar la libertad de expresión y seguir los estudios..., pero vemos que hay muchos inmigrantes que pierden su identidad, es decir, pierden su cultura, su idioma (sobre todo es complicado para la segunda generación), sus tradiciones (difícil de conservar porque al país receptor le parecen raras, o las considera como competencia de la cultura autóctona), sus fiestas (es difícil celebrar una fiesta mientras se trabaja).

Por tanto, creo que cada inmigrante encuentra sus objetivos y no encuentra sus deseos, es decir, deseamos que nuestra familia esté con

nosotros y participe de nuestra alegría y no podemos; deseamos vestir nuestra ropa típica y no podemos por timidez o por cualquier otra interpretación negativa por parte de la población autóctona.
Otro aspecto importante es la contribución de la población a la dificultad y la integración, es decir, a la hora de impedir a un inmigrante celebrar sus ritos o sus costumbres (la fiesta del cordero, por ejemplo) y con la soledad del inmigrante, se siente excluido de sus raíces, lo que obstaculiza su integración en la sociedad receptora. Personalmente, creo que la situación de la inmigración en España está empeorando, y no está previsto que vaya a mejorar, porque el gobierno está aplicando una política arbitraria e indecisa ante los inmigrantes, mientras está ofreciendo generosos derechos a los extranjeros, es decir una política discriminatoria entre las dos poblaciones (el inmigrante y el extranjero).

El gobierno está presentando la inmigración como un fenómeno de peligrosidad y tenemos que luchar contra él, dedicando todos los medios económicos e informativos para lograr el objetivo de ofrecer la imagen de la inmigración como un fenómeno negativo para el desarrollo cultural de España (hace un mes salió en la tele que en los centros escolares donde hay inmigrantes existe un descenso del 30% del rendimiento escolar).

Como al 70% de los españoles le preocupa el paro (es el primer problema de los españoles) seguido de la inseguridad ciudadana como segunda preocupación, se está responsabilizando a los inmigrantes de quitar el trabajo y ser el motivo del aumento de la delincuencia; siempre son los chivos expiatorios.

Desde mi punto de vista creo que la política del gobierno sigue siendo una política hipócrita en el tema de la inmigración. Por una parte da una visión positiva cuando le interesa (favorece el aumento de la tasa de natalidad de la población española), y por otra da una visión negativa como que contribuyen a la inseguridad ciudadana y el aumento del paro.

Últimamente la inmigración está relacionada con el terrorismo después del acontecimiento del 11 de septiembre, y esta idea se está expandiendo poco a poco hasta convertirse en una lucha contra el terrorismo y no contra la inmigración irregular (prefiero decir inmigrante irregular porque el término se dice de una persona, mientras ilegal se dice de una cosa o un acto).

Los inmigrantes en España están perdiendo cada vez más derechos, y por otra parte se les exigen muchas obligaciones que les dejan sentirse totalmente excluidos de la sociedad, y este es el principal obstáculo de la integración de los inmigrantes.

Creo que la integración no es restar derechos para conseguir la integración, sino ofrecer los mismos derechos de los demás, sin ninguna diferencia entre el inmigrante, el comunitario y el español.

A los gobiernos no les interesa regularizar la situación de los inmigrantes porque no les interesa, y los manipula cuando quiere, y además es un gran papel para cualquier proyecto político (por ejemplo, la campañas electorales).

Lo que sienten los inmigrantes es que están menos arraigados sobre todo cuando reciben noticias de los derechos que tienen sus paisanos de otros países como Francia, Holanda y Alemania.